

ENTREVISTA CON AMPARO HIDALGO Y ANTONIO LORENZO

PROFESORES DE ESCUELA-2

Realizada por: **Juan Alemany**

Vuestra escuela ha sido pionera a la hora de incluir un psicólogo como parte integrante de vuestro sistema, no conformándoos con la primera oferta recibida, ¿no es así?

Nuestro proyecto educativo parte de conjuntar la actividad y las ideas de un grupo de personas y por ello es lógico que en la búsqueda de un psicólogo hayamos invertido un tiempo largo, ya que ampliar el grupo de trabajo significa buscar alguien con el que el trabajo sea fructífero y de enriquecimiento mutuo. Pero, de cualquier forma nuestro objetivo sí ha sido el de encontrar alguien que cumpliera con una serie de funciones necesarias ante las que nosotros, como profesores, no nos sentimos capacitados y que cumplimentara nuestro trabajo acercándonos a la idea que tenemos de escuela y educación.

¿Qué función tendría el psicólogo en la escuela?

Creemos en la necesidad de articular su trabajo a cuatro niveles:

- Trabajo directo con el profesor estableciendo un cauce de comunicación mutua del que esperamos extraer, por un lado, la información que el psicólogo precisa para la detección de problemas individuales y de grupo y el conocimiento más real y efectivo de cada niño y, por otro lado, la información que el profesor precisa para optimizar su trabajo en el aula, tanto con las materias como con los alumnos.

- Trabajo con padres en los casos o situaciones en las que

entendemos necesario el trabajo de seguimiento en casa, la información general a los padres de cuestiones psicológicas, madurativas, etc., y como fuente de obtención de información para el establecimiento de un diagnóstico en los casos que se precise.

- Trabajo, junto al profesor de cada grupo, en un ámbito de socialización mediante técnicas de grupo, psicodramatizaciones, etc.

- Trabajo desde el gabinete (en colaboración con la logopeda del colegio y el grupo de profesores colaboradores) en un trabajo de integración, recuperaciones, psicomotricidad, estimulación...

¿Puedes contar alguna experiencia en la que se demuestre esa colaboración conjunta?

Por ejemplo, en un alumno que he tenido en este curso se ha definido la necesidad de seleccionar los contenidos que se le daban, a fin de ser realista y útil su tiempo en la escuela y dadas sus características psicológicas y madurativas y teniendo en cuenta el poco tiempo de permanencia en la escuela y en el sistema educativo básico que le queda por su edad. Entre el gabinete y yo hemos establecido una serie de actividades individuales que el alumno ha de realizar a la par que sus compañeros (iguales temas de trabajo), pero adaptados a su capacidad y actividad que sigue fuera de la escuela y a la que probablemente se dedicará dadas sus condiciones personales. Tras ese planteamiento inicial se está realizando un seguimiento y evaluación permanente en el aula y fuera de ella para ajustar el tipo y cualidad de las actividades planteadas conjuntamente.

¿Qué te dice la palabra test?

Entendemos que un test es un mecanismo para ampliar el conocimiento que de los niños se tiene mediante el contacto cotidiano con ellos y su observación y los diálogos con pa-

dres y resto de profesores. Claro está que para nosotros es un mecanismo de apoyo, reafirmación o aclaración, a fin de cuentas una puntualización más, pero nunca es el medio ni exclusivo ni mejor para acceder al conocimiento del niño y sus condiciones.

¿Conocen vuestros alumnos para qué está el psicólogo en el cole?

Pretendemos que los alumnos conozcan la función real del psicólogo y que ello no signifique una función especial o extraña para los niños sino, todo lo contrario, que el psicólogo sea un adulto más de los que están en el cole y con los que se habla y juega y a los que se recurre ante la necesidad de apoyo, consejo o simple compañía.

De hecho no solamente deseamos que lo conozcan desde ese punto de vista sino que los propios niños desean tratarlo así y, por ello, no es extraño que cualquier niño hable, juegue, e incluso recurre profesionalmente a él si lo cree necesario.

¿Por qué consideras que muchos padres evitan el encuentro con el psicólogo?

Sin duda el contacto directo padre-psicólogo implica el tra-



tamiento de temas en muchos casos conflictivos e incluso no asumidos.

No ocurre, en su mayoría que los padres rechacen los contactos o encuentros con el psicólogo pero, lo que es cierto es que él debe entretejer y entretejer la información de las conversaciones con los padres, dado que en un gran número de situaciones la problemática que acompaña al niño y que se convierte en trabajo del gabinete y del profesorado suele referirse a temas que se originan en problemáticas de la casa. Tanto por esa cierta distancia que establecen los padres como por la propia ideosincrasia de los problemas que el niño refleja es fácil suponer que es difícil el diálogo psicólogo-profesor.

De cualquier forma también es preciso reconocer que poco a poco es menor la reticencia que los padres ponen al trabajo conjunto de la escuela (entendida como conjunto de profesionales del conocimiento del niño) y ellos mismos.

¿Crees que el maestro se muestra reticente a la intervención del psicólogo en la escuela, y particularmente en el aula, viendo su participación como un intrusismo en un medio en el que cree poder autoabastecerse?

En nuestro caso personal el psicólogo es miembro, amigo, colaborador y cooperativista y no nos encontramos en ese supuesto. De cualquier forma es una situación que se reconoce muy a menudo en los educadores. Nosotros no creemos que se deba a una sensación de autosuficiencia sino, más bien al contrario, creemos que se debe a un cierto miedo a ser observados, comparados o definidos por un miembro extraño a la personal relación que se establece entre un grupo de alumnos y un profesor. No olvidemos que es una relación humana mediada por una función externa a la pura relación y que todo ello lo controla el profesor mediante técnicas puramente personales. Todo el proceso es, pues, tan individual y queda tan marcado por la voluntad y carácter del profesor que, sin duda es fácilmente comentable, ya no criticable, y



eso puede originar ciertos temores al profesional que es observado por otro profesional que, de alguna forma, tiene el cartelito colgado (justa o injustamente) de observador de conductas, analizador, cuestionador y aconsejador.

¿Concedéis una gran importancia al maestro como psicólogo en el aula, en el sentido de poseer la capacidad de saber conquistar la afectividad del alumno, incluyéndose en su universo. Puede esto conseguirse sin ayuda de teoría psicológica?

Sin duda el adulto que está conviviendo con los niños es la persona que tiene un mayor conocimiento del grupo y de sus individuos en la escuela. Si a ello añadimos que ese adulto es un profesional de la educación no sólo poseerá un conocimiento del grupo y un valor emocional sobre él mayor que cualquier otra persona de la escuela. En la dinámica de nuestra escuela no se da tanto ese factor, ya que nuestros alumnos no poseen un único profesor, sino que tiene un grupo de una media de 6 profesores por

grupo, aparte de 2 profesores colaboradores y el psicólogo y la logopeda, que también comparten actividades con los profesores y alumnos. Creemos, aparte de cuestiones pedagógicas y metodológicas que nos han llevado a este sistema, que es un medio ideal para alcanzar un mayor conocimiento del grupo y de cada niño. Por otro lado nuestras charlas sobre las actividades y relaciones con los niños son permanentes y en todo caso la opinión de los profesores sobre la realidad del niño o el método o técnica a emplear para solucionar una situación dada es siempre valorable.

Pero, indudablemente, la supuesta capacidad de un psicólogo en cuanto a conocimiento de recursos y técnicas o mecanismos de aproximación al niño es mayor que la que el profesor pueda poseer o intentar descubrir.

Con todo no olvidemos nunca el ascendente afectivo que algunos de nosotros posee sobre ciertos grupos (suele coincidir con el grupo tutorizado) y cualquier actividad se realiza mediando el profesor tutor.

¿Puede por tanto el maestro prescindir de conocimientos básicos de psicología evolutiva, por ejemplo?

Sin duda el contacto con los niños es un medio ideal para conocerlos y poder dirigir el trabajo hacia su interés y su efectividad.

Por otro lado, centrar el trabajo con los niños presuponiendo un carácter y unas condiciones psicoafectivas dadas por la edad sería un error que endurecería el sistema educativo y lo despersonalizaría.

De cualquier forma no tiene sentido que un profesional de la educación no profundice en las teorías que sobre un tema de su interés existan y se aleje de principios y conocimientos que le van a ser útiles en su trabajo.

A veces se ha criticado a las escuelas en libertad de primar la importancia del desarrollo emocional, relacional y artístico sobre los aspectos puramente académicos en el sentido de adquisición de contenidos. ¿Dónde os situáis en este sentido?

Nuestra experiencia nos demuestra que es imposible primar esa serie de facetas del niño y no primar otras, dadas las presiones externas al sistema que se reciben. Bajo nuestro punto de vista es un purullo tan difundido que todo el mundo lo usa y lo expone argumentalmente cuando cree oportuno, o mejor dicho, cuando observa que otras facetas diferentes al mundo cognitivo se están trabajando en el aula, empieza a sentir que el tiempo está perdido.

Nuestros planteamientos son muy claros en este tema. Creemos que el niño es un todo integrado e íntegro y que debe trabajarse al niño desde planteamientos de libertad, pero en todos sus ámbitos. Creemos que nuestra función debe pretender un equilibrio entre la socialización, la maduración afectivo-emocional y la adquisición de conocimientos y técnicas de trabajo. Por ello nuestras actividades en el aula se reparten entre esos ámbitos de forma que creemos equilibrada y bajo el prisma de la libertad●